

Ricardo Fuego y Roi Ferreiro

Diálogos sobre «Reorientación y perspectivas»

Los siguientes materiales están fechados entre principios y mediados de julio de 2006 y se dividen en dos partes. La primera es el resumen que Ricardo, a modo de interpretación propia, hizo de la traducción *parcial* al castellano del balance global «Reorientação e perspectivas. Mais aló da 'consciência de classe'...», elaborado por el Grupo de Comunistas de Conselhos de Galiza y publicado originalmente en el Boletín Ígneo nº 5, Diciembre de 2005 (hay traducción completa al castellano en el Boletín Ígneo nº 8, especial en castellano de septiembre de 2006). La segunda parte son unos diálogos que surgieron a raíz de ese resumen y en torno a unos comentarios al mismo (véanse los puntos numerados) que hizo Roi, diálogos que tuvieron una finalidad aclaratoria y profundizadora. Salvo la primera nota, propia del resumen, las demás son aclaraciones añadidas para esta publicación.

I. Reorientación y perspectivas (*resumen*)

El comunismo de consejos y un nuevo movimiento revolucionario

No estamos todavía en una época revolucionaria. Esto se hace claro cuando notamos dos cosas: el predominio de los objetivos y las formas de lucha reformistas y la desorientación general de l@s revolucionari@s. Por esto no es extraño que el tema “las tareas de l@s revolucionari@s” sea puesto sobre el tapete una vez más.

No existe hoy un movimiento revolucionario. Ese movimiento revolucionario está aun por construirse, a lo sumo sólo existe una avanzada del mismo en la forma de individualidades y grupos en pro de su creación. “¿Cómo contribuir a crear ese movimiento revolucionario?” es la pregunta que nos hacemos. Pero también “¿qué tipo de movimiento revolucionario, con qué objetivos y con qué métodos?”

Para construir un movimiento revolucionario, consideramos que lo más importante no es la unidad en base a principios generales abstractos (que generalmente, en la práctica, resulta en una unidad falsa), sino la vitalidad y el dinamismo del pensamiento revolucionario, su conexión con la realidad que vivimos. Esto no es lo que se da, por ejemplos, en aquellas ramas que pretenden actualizar el marxismo revolucionario desde una crítica de izquierda al leninismo; o en los intentos anarquistas de recuperar al anarcosindicalismo. Porque en estos casos no se tiene en cuenta el cambio de las condiciones históricas y en la experiencia acumulada. Lo que pudo haber sido adecuado en la lucha de clase anterior, puede no serlo hoy.

Desde nuestro punto de vista, toda corriente de pensamiento revolucionario, así como todo grupo u organización nacional, es la expresión de una parte del movimiento proletario histórico. Es considerando esta fragmentaridad intrínseca que ponemos el acento en la actualización del pensamiento revolucionario y el pluralismo teórico.

Esta actitud de amplitud teórica sólo puede existir bajo dos condiciones: 1) una sincera apertura intelectual; 2) una unidad basada en una práctica común y en la comprensión práctica de la lucha de clases y las tareas a emprender.

Para este aspecto particular de las tareas revolucionarias, el del desarrollo revolucionario de la lucha de clases, nosotros consideramos que la teoría que mejor puede servirnos de base es el comunismo de consejos. Pero ésta sólo es nuestra propuesta de trabajo, ya que nuestra adhesión al comunismo de consejos no es doctrinaria y por lo tanto no condicionamos la unidad práctica en base a la adhesión o no al comunismo de consejos. De hecho, no podríamos haber llegado a esta posición sin tener en cuenta otros aportes teóricos, especialmente desde el anarquismo.

Nuestra propuesta va más allá.

a) el comunismo como fuerza de transformación material

Creemos que es necesario llevar nuestro pensamiento más allá del desarrollo revolucionario de la lucha de clases. La autonomía de l@s explotad@s es claramente el camino para su autoemancipación. Consideramos que solamente necesitamos actualizar la teoría sobre las formas de autonomía proletaria según las condiciones históricas que estamos viviendo (la estructura de producción no es la misma, por ejemplo). Pero esto, si bien primordial, no nos parece lo principal.

La principal tarea pendiente, especialmente hoy que la relación social capitalista se presenta en todo aspecto de nuestras vidas, es una autotransformación integral del ser humano, más allá de las estrechas esferas "política" y "económica" a las que suelen limitarse la mayoría de los pensamientos revolucionarios anteriores. Esto requiere una concepción del comunismo mucho más amplia que la de una sociedad sin clases ni Estado o una teoría de la revolución.

El comunismo no es solamente una práctica política independiente de la burguesía, sus organismos y sus ideologías. No se trata de un movimiento interno de oposición a la sociedad burguesa, sino de un movimiento de superación efectiva de la sociedad burguesa. El comunismo viene antes de la revolución, la revolución es producto del comunismo.

La construcción del comunismo no es el incremento numérico de sus partidari@s, sino la autoproducción y autoorganización de l@s proletari@s como sujetos que se esfuerzan por transformar su vida social total de modo comunista. Es cualitativo antes que cuantitativo. Significa la transformación de cada individuo en un componente activo del proceso de autoorganización comunista de la sociedad y, al mismo tiempo, de su propia autotransformación comunista personal. Su esencia viva es la autoactividad libre, creativa y cooperativa de los individuos, que se resiste y rebela continuamente contra la sujeción a cualquier límite externo, que dirige todos sus esfuerzos a extenderse.

Por lo tanto la anulación y la superación del estado de cosas actual debe ser en toda línea, no sólo en las luchas obreras o el resto de las luchas sociales, sino en la "vida privada". Esto no significa aplicar en la "vida privada" los principios de la lucha política o reivindicativa; implica terminar con la escisión vida privada/vida pública, vida familiar/vida social, etc.

Esto involucra superar las formas burguesas del discurso político, donde una minoría se dirige a una mayoría, donde "la vanguardia" se dirige a "la masa", donde o bien se ocultan los fines o la relación entre medios y fines se presenta de manera mistificada, ideologizada.

El discurso político revolucionario debe ser integral no sólo en sus miras (la transformación de la totalidad de su vida humana) sino en su método: no establecer divisiones estancas entre minoría y mayoría, vanguardia y masa, ni establecer, sobre esta base, su praxis política. Esto no significa actuar como si todo el mundo tuviera el mismo nivel de autoactividad (y por lo tanto, de conciencia). Significa no establecer nuestra praxis política concreta sobre abstracciones ideológicas (por ejemplo: "el movimiento obrero espontáneo no puede superar el sindicalismo", "la generalización de las luchas reivindicativas autoorganizadas lleva a la lucha revolucionaria", etc.).

b) el comunismo: unidad de la especie humana y liberación espiritual

La verdadera unidad humana no se realizará mediante la intensificación de los intercambios económicos y culturales y la comunicación política entre los pueblos. Esto es un proceso ya establecido por el capitalismo. El capitalismo, al mundializar las relaciones sociales y establecer un vínculo indeleble entre cada pueblo y el mundo, ha creado los medios externos para la verdadera unidad humana, pero no su forma. Su forma es un nuevo tipo de autoactividad humana orientada al pleno desarrollo de los individuos, y esto significa una ruptura total a la manera en que los seres humanos hemos vivido en toda nuestra historia. Significa una revolución de nuestro espíritu, de nuestras conciencias, integrada a una revolución social. La unidad humana requiere un nuevo tipo de humanidad, que encontramos embrionariamente en los mejores intentos del proletariado por autoemanciparse, en aquella armonía creativa en la que se unen la transformación social y la autotransformación de los individuos mismos.

No es mediante una moral anarquista o mediante una ideología camaderista que va a lograrse esto; tampoco mediante una igualación artificial desde una autoridad sea ésta jerárquica o ideológica; solamente mediante la construcción de una fraternidad humana profunda, liberando todas las fuerzas creativas y rompiendo los límites de la vida dentro de la sociedad de clases, podremos construir esta nueva unidad humana. Una praxis que construya nuevas relaciones sociales que vayan mucho más allá de afirmar las necesidades animales. El proletariado sólo puede autoliberarse al superar su condición proletaria, y esta superación será intelectual y espiritual antes que económica, si bien la abolición de la mercancía y el trabajo asalariado consumarán este proceso.

Esto requiere no sólo combatir alienaciones típicas como la existente entre pensamiento y acción. Con la superación de la división del trabajo manual e intelectual no basta, también deben revolucionarse las funciones manuales e intelectuales que limitan el desarrollo espiritual. No hacemos aquí una propuesta subjetivista, pues reconocemos que en última instancia el cambio de la conciencia está determinado por el cambio del ser social. Estamos diciendo que es necesaria una autoliberación espiritual que haga de la conciencia comunista algo “espontáneo”, algo que sea natural en nosotros.

No se trata simplemente de “hacer lo que se nos dé la gana”, porque bajo el capitalismo nuestros deseos se hayan manipulados. Para reconocer nuestros verdaderos deseos (o sea, nuestras verdaderas necesidades psíquicas) es necesaria una crítica práctica integral y radical de la manera en que vivimos.

Superar al capitalismo y la sociedad de clases no es simplemente cambiar un sistema económico “injusto” por uno “justo” ni tampoco es terminar con la opresión de una mayoría por una minoría. Es remover todas las trabas que nos impiden evolucionar conscientemente como individuos y como especie.

El mito de la lucha de clases

El movimiento obrero surge en el siglo XIX debido a los grandes esfuerzos de la clase obrera por organizar su lucha por sus condiciones de vida, superando la desesperación, la represión de la burguesía, el estado de brutalización al que se veía sometida por las condiciones de esclavitud asalariada. En esos tiempos, era lógico pensar que la principal necesidad que tenía el proletariado era ser consciente de sus intereses y apropiarse del conocimiento suficiente para llevar la lucha de clase contra la burguesía hacia la victoria final y, a partir de allí, gestionar la economía y los asuntos públicos.

La alienación que obstaculizaba el desarrollo del proletariado como sujeto revolucionario se encontraba aun muy poco desarrollada; Marx la analiza más que nada en su manifestación principal: el trabajo asalariado¹. Es por ello que todas las teorías revolucionarias que reconocieron la lucha de clases como motor de la historia y como camino para la emancipación del proletariado y el comunismo, se enfocaban en los métodos organizativos, militares y técnicos para llevar a ésta a la victoria. Se pensaba que era el desarrollo revolucionario de la lucha de clases lo que reforzaría la conciencia de la comunidad de intereses entre los obreros de todas las naciones y de su antagonismo radical con el modo de producción capitalista, y que esto bastaría para que el proletariado se convirtiera en sujeto histórico e instaurara el comunismo.

Hoy podemos ver que esto no es así. El mero reconocimiento de una comunidad de intereses no implica de por sí un proyecto positivo unitario. El énfasis unilateral en la lucha de clases, antes utilizado contra las ideologías reformistas basadas en la conciliación con la burguesía, no hace más que mistificar el problema, sirviendo de base para nuevos tipos de reformismo clasistas/obreristas. Si el proletariado debe trascender su autoactividad en todos los frentes para autoliberarse, esto incluye la superación de la vieja mitología radical del movimiento obrero.

¹ Sólo mucho después, cuando la alienación se generalizó en espectáculo, pudo analizársela más a fondo y en toda su magnitud. Ver: *La sociedad del espectáculo*, de Guy Debord.

Por otro lado, la derrota del viejo movimiento obrero y sus ideologías basadas en la lucha de clases llevó a algunas corrientes a creer en la desaparición de la clase obrera como sujeto revolucionario o su fusión en sujetos más amplios. De ahí la aparición de nuevas ideologías revolucionarias "posmodernas".

Hoy todos los enfoques que siguen tomando como mito salvador el desarrollo revolucionario de la lucha de clases deben forzosamente o caer en el reformismo y el oportunismo, adhiriéndose a un movimiento de lucha que no tiene nada de revolucionario, haciendo apología del espontaneísmo y dando siempre más importancia a la actividad práctica que a la actividad teórica; o caer en un doctrinarismo y sectarismo que se dedicará a preservar "los principios", "los valores" y la "memoria histórica" hasta el advenimiento del apocalipsis donde las masas reclamarán la Dirección o la Idea.

En ambos casos, nunca se admitirá que la clase obrera sea reformista, sindicalista, partidista, machista, racista por la alienación de los mismos proletarios, sino porque estos son constantemente embaucados por la burguesía y sus agentes dentro del movimiento obrero. O sea, porque la clase obrera es estúpida, y necesita que la desengañen, que le digan cuál es la verdad. Las masas obreras necesitan que unos iluminados – autoritarios o antiautoritarios – les digan qué hacer y qué pensar. Necesitan que "los revolucionarios" encabecen la lucha contra los reaccionarios, los reformistas y los recuperadores. Incluso si la intención de los iluminados no es convertirse en élite dirigente del movimiento de lucha, sí serían los indicados para elaborar recetas revolucionarias o para sustituir a la clase misma en el ataque a las instituciones capitalistas. En cualquier caso, la clase obrera queda como espectadora.

Los proletarios necesitamos superar todas estas interpretaciones ideológicas de la lucha de clase para abordar su estudio científicamente, partiendo de un análisis empírico de los procesos como realmente son en su complejidad, y tener en cuenta que las bases de los mismos no son una ideología, una teoría, una Idea, una misión histórica, etc.; sino las personas de carne y hueso en determinada posición social y que se movilizan por determinado motivo concreto. Es solamente mediante este análisis desprejuiciado de la lucha de clases que nos daremos cuenta que ésta expresa las contradicciones inherentes al modo de producción capitalista, y en cuanto a su relación con la praxis revolucionaria, no hace más que proveerle de su *forma dinámica*.

O sea, la praxis revolucionaria sólo recibe de la lucha de clases su forma dinámica, no su contenido. El contenido de la praxis revolucionaria es un cambio integral y radical de nuestra manera de vivir, un combate a la alienación en todos los aspectos de nuestras vidas, individual y colectivamente, en las acciones de lucha y en nuestras vidas cotidianas.

Esto no fue considerado seriamente hasta hace muy poco debido a la influencia todavía predominante de las centenarias ideologías revolucionarias del viejo movimiento obrero. Si la impotencia de estas propuestas no es ampliamente reconocida hoy se debe al estado de inactividad y reformismo que prima en el proletariado producto de las fuertes derrotas del siglo XX y de su profunda integración a la sociedad capitalista (pues si antes el sistema nos necesitaba como mano de obra, ahora nos necesita como consumidores; si antes necesitaba aplastarnos, ahora necesita nuestro consenso, y lo tiene).

El materialismo histórico como praxis

El pensamiento burgués, incluso la filosofía materialista, tiene la manía de buscar reducir la complejidad del mundo fenoménico a un conjunto de leyes determinantes para que, a posteriori, simplemente nos ahorremos partir desde lo concreto y basemos nuestra praxis en un conjunto de axiomas.

Esto tiene la contradicción que a veces suele funcionar. Las matemáticas se basan en las abstracciones cuantitativas, y a menudo podemos ver cómo los axiomas matemáticos nos pueden servir para un abanico infinito de operaciones concretas. De la misma manera aunque con menor frecuencia (pues fuera de las matemáticas donde sólo lidiamos con la cantidad, lidiamos también con la calidad), las ideologías revolucionarias pueden servir y han servido como fuerzas efectivamente revolucionarias en la lucha de clases.

Pero nuestra liberación no puede ser parcial, sino total. Una praxis revolucionaria necesita trascender a las ideologías revolucionarias. Para nosotros no puede haber otra ciencia que la ciencia de la praxis, pues solamente conocemos al mundo actuando sobre él. Esto requiere una relación viva entre teoría y práctica, necesitamos mantener nuestro pensamiento integralmente relacionado con lo que hacemos.

Esto precisa de un método, y aquí es donde interviene el materialismo histórico. Pero tenemos el problema de su transformación en una ideología por la mayoría de las corrientes que históricamente se han reclamado "marxistas". Estas corrientes, la socialdemocracia original y la socialdemocracia bolchevique, han convertido al materialismo histórico en un conjunto de leyes abstractas (por ejemplo, el determinismo económico) cuando el materialismo histórico es en su esencia un método. Un método que propone partir de la realidad empírica a nuestra comprensión intelectual de ella para después volver a la realidad empírica. Concreto-abstracto-concreto. Tal es el método que permite mantener el dinamismo en nuestro pensamiento y contrarrestar las tendencias a su petrificación.

Pues si la realidad empírica es una película, nuestra mente es una cámara fotográfica. Nuestra mente le saca fotos a la realidad para poder analizarla en detalle, pero mientras tanto la película sigue corriendo y la foto ha quedado desactualizada; representa a un momento anterior, congelado. Las ideologías revolucionarias del viejo movimiento obrero son, a esta altura, fotos amarillentas por el paso de las décadas.

Un método sólo puede comprobarse eficaz o ineficaz mediante su aplicación. O sea, que el mismo método también se encuentra sometido a una verificación práctica. Pues si llegamos al método y, en adelante, lo tomamos como un axioma, no haremos otra cosa que crear una nueva "filosofía de la praxis", reproduciendo de nuevo al pensamiento burgués.

El materialismo histórico solamente puede desplegar su verdadera potencialidad como elemento de la praxis proletaria. La socialdemocracia y el leninismo, aparte de reducirlo a un conjunto de leyes-recetas, lo han reducido a un instrumento de la lucha político-partidaria llevada adelante por los "expertos", los profesores, los "revolucionarios profesionales" y los "cuadros especializados".

Nuestra insistencia en una profunda y amplia comprensión teórica, y por lo tanto en una elevada capacidad de construir y manejar conceptos abstractos, no significa que consideremos a los programas, teorías y concepciones como elementos que sean el punto de partida de la praxis revolucionaria. Son un simple medio para revolucionar nuestra comprensión de la realidad concreta y, por lo tanto para revolucionar nuestra capacidad práctica de incidir en ella. Dicho de otro modo, queremos perfeccionar nuestro pensamiento para perfeccionar nuestra acción, sin que esto quiera decir que el pensamiento sea el origen de la acción, para nosotros es un medio. Los problemas prácticos no pueden resolverse en forma teórica, pero la elaboración teórica puede servir para aumentar nuestra capacidad práctica de resolver esos problemas.

Nunca en la historia la dominación ideológica fue tan masificada y profunda como hoy. Esto exige de nuestra parte un cuestionamiento total de la realidad que debe tener en cuenta a nuestra propia actividad y a nosotros mismos como sujetos. Sobre esta base es como será posible desarrollar un pensamiento revolucionario unitario y mantenerlo conscientemente unido a la práctica revolucionaria y a las condiciones históricas.

II. Diálogos

ROI: Bueno Ricardo, en primer lugar, aunque se ve que fue escrito al vuelo, me parece una buena lectura del texto (de los fragmentos que traduje y que seleccionamos así para una edición en papel del Ígneo, porque quizás son las secciones centrales y relativamente accesibles. Por ello aprovecharé para señalarte alguna cosa del resto del texto).

1

“La principal tarea pendiente, especialmente hoy que la relación social capitalista se presenta en todo aspecto de nuestras vidas, es una autotransformación integral del ser humano, más allá de las estrechas esferas “política” y “económica” a las que suelen limitarse la mayoría de los pensamientos revolucionarios anteriores. Esto requiere una concepción del comunismo mucho más amplia que la de una sociedad sin clases ni Estado o una teoría de la revolución.”

ROI: Respecto a este punto, más bien se defiende un cuestionamiento del concepto dominante de “política”, dándole a toda la praxis social que cuestione efectivamente ese imperio de la relación capitalista y todas las formas de conducta y pensamiento amoldadas o generadas por ella, el reconocimiento de praxis política con igual importancia o dignidad que otras formas de actividad -esto en abstracto, claro, luego hay que ver en que medida tienen repercusión cualitativa y cuantitativa en el proceso de transformación social global; pero esto habría que hacerlo siempre con toda práctica; no se puede presuponer que unas formas de práctica sean siempre las más importantes y otras las secundarias. Nosotros pensamos que la liberación integral debe implicar que tales consideraciones sólo sean resultados tácticos de las condiciones históricas y las necesidades tal y como va el curso del desarrollo de la sociedad y del movimiento (más bien multiplicidad de movimientos locales, sectoriales, que tocan unos u otros planos de la vida) en el que la clase emerge como sujeto consciente.

RICARDO: No entiendo lo de que tales consideraciones (¿qué forma de práctica es la más importante??) sólo sean resultados tácticos de las condiciones históricas...

ROI: Pues en función de la lucha de clases y sus condiciones objetivas y subjetivas, tomarán más importancia p.e. aspectos laborales o extralaborales, aspectos relativos a las condiciones materiales básicas de la vida o aspectos relativos al desarrollo de las capacidades humanas -a la autoexpansión de los individuos, como con el acceso y desarrollo culturales, p.e.-. También pueden tener más importancia las relaciones con la naturaleza que las relaciones sociales en sí mismas, o las relaciones personales (en el plano del desarrollo psicológico, la afectividad, la felicidad). Lo que digo es que estas cosas no se pueden predeterminedar por anticipado ni estructurar la línea de actuación poniendo siempre lo más básico (supervivencia) por delante de la expansión más allá de la vida, lo general por delante de lo particular, etc. Esa es la concepción reduccionista de la lucha de clases. Al contrario, la idea de una política integral implica asumir todos los aspectos, pero de ello no se deduce que todos tengan la misma importancia o prioridad en cada momento: el desarrollo contradictorio de la sociedad excluye tanto la total simultaneidad o equivalencia como la total escisión entre los distintos aspectos, se trata más bien de una oscilación continua y compleja en la que todos los aspectos tienen su lugar (p.e., el que ciertos aspectos cobren mayor importancia en un momento dado no anula que otros sean decisivos en cuanto base, y así que la inactividad en las luchas laborales no sea compatible con el sostenimiento a la larga, p.e., de luchas ecológicas, aunque las últimas pueden sin embargo catalizar las primeras. Hay una interrelación e interacción de totalidad.)

2

“El comunismo no es solamente una práctica política independiente de la burguesía, sus organismos y sus ideologías. No se trata de un movimiento interno de oposición a la sociedad burguesa, sino de un movimiento de superación efectiva de la sociedad burguesa. El comunismo viene antes de la revolución, la revolución es producto del comunismo.”

ROI: Lo último lo veo cierto sólo si entendemos por revolución ahí “revolución comunista” o “consciente”, porque como ya hemos hablado la revolución es en sí misma una forma natural del proceso histórico en la sociedad de clases. Pero sí, está claro que de la concepción del comunismo como una praxis revolucionaria efectiva se deduce que debe ser lo que efectivamente constituya a la revolución misma como revolución consciente o comunista, y no a la inversa,

aunque, como la lucha de clases, la revolución en tanto forma histórica de actividad pueda crear las condiciones para la emergencia y desarrollo del movimiento comunista, que antes puede ser muy débil o ni siquiera existir, p.e.. Estos matices son importantes, porque si no volveríamos de otro modo más "idealista" a la tesis leninista dogmática de "primero el partido, luego la revolución".

3

"Por lo tanto la anulación y la superación del estado de cosas actual debe ser en toda línea, no sólo en las luchas obreras o el resto de las luchas sociales, sino en la "vida privada". Esto no significa aplicar en la "vida privada" los principios de la lucha política o reivindicativa; implica terminar con la escisión vida privada/vida pública, vida familiar/vida social, etc."

ROI: Especialmente, para nosotros -y este aspecto se ha resaltado mucho en el Ígneo en diversos artículos- la esencia de toda esta autotransformación es una transformación de la estructura psicológica creada por las relaciones alienadas y llevada al extremo en el capitalismo. (En Hacia una Autoliberación integral repito más o menos de pasada este análisis, aunque creo que es algo que no te envié). El extremo de esto es que los individuos se relacionen entre sí y se vean a sí mismos como propietarios de su fuerza de trabajo y medios de existencia como "su capital", que sólo se relacionen entre sí buscando la "maximización del beneficio" personal, etc., haciendo que la comunidad de los individuos no sea simplemente ya la "comunidad del dinero" (como insiste, p.e., el GCI y que, por cierto, tal comunidad es más bien un presupuesto precapitalista que el capital desarrolla, pero no es lo más característico, lo específico, de la sociedad capitalista), sino la comunidad de los individuos como capitalistas de sí mismos y entre sí, el egoísmo extremo y la conciencia enajenada más deshumanizada.

Por tanto, es el cambio psicológico integral y profundo lo que queremos hacer comprender, aunque en "reorientación" no se desarrolle por haberlo hecho anteriormente, en especial en los textos "La autoliberación del proletariado es el derrumbe del capitalismo" (que es una autopresentación en el número 1, pero tiene algún punto centrado en esto) y "La lucha final es ahora" (centrado en el análisis que va del declive del movimiento obrero anterior a la situación presente de descomposición de la conciencia de clase y de la propia lucha de clases para ser exacto). En el primero texto planteamos, lo mismo que por otro lado dejé caer en las discusiones sobre ciencia-ideología, que es necesario emplear experimentalmente "métodos de desarrollo personal" del tipo que sean -sería muy comprometido tomar partido por unos concretos, yo creo que lo adecuado es que cada quien busque de acuerdo con sus inclinaciones y experimente, aunque sí que habría de hacer una evaluación crítica de las interpretaciones o ideologías que rodean esos métodos (p.e. el tema de la "inteligencia emocional" y su uso procapitalista, la vulgarización y enfoque reduccionista y mecanicista de las técnicas del yoga, toda esa basura de "esoterismo" comercial que se aprovecha del interés actual en todo eso muchas veces sin que quienes lo plantean sean gente realmente avanzada o que sepa lo que dice, en fin, todo lo que tiende a funcionar como un resorte de la reconducción y acomodamiento de los individuos en lugar de un resorte para su autosuperación radical).

4

"Esto involucra superar las formas burguesas del discurso político, donde una minoría se dirige a una mayoría, donde "la vanguardia" se dirige a "la masa", donde o bien se ocultan los fines o la relación entre medios y fines se presenta de manera mistificada, ideologizada."

"El discurso político revolucionario debe ser integral no sólo en sus miras (la transformación de la totalidad de su vida humana) sino en su método: no establecer divisiones estancas entre minoría y mayoría, vanguardia y masa, ni establecer, sobre esta base, su praxis política."

ROI: Ciertamente, cuando hablamos de vanguardia y masa, es un lenguaje útil sólo a nivel "coloquial", pernicioso si no hay una base clara. Hay que diferenciar entre el uso como categorías socialmente determinadas por la praxis histórica y el uso como calificativos basados en principios ideológicos. Lo que se dice a este respecto es solamente que hay que mantener un enfoque de la clase como un todo, aunque sin olvidar por ello las diferenciaciones de práctica y de conciencia que existen en la clase, y que aunque podamos apreciar una relación vanguardia-masa toda la clase se debe ver también como una multiplicidad de niveles relativos.

La crítica del discurso político burgués se funda en que, además de lo que dices, no plantea una transformación cualitativa de la praxis misma de los individuos; de esto se deduce todo lo demás, o sea, amoldarse a las relaciones alienantes mayoría-minoría y meramente pretender que la gente actúe de otro modo en función de consignas y/o impulsos forzados por las circunstancias.

RICARDO: "Hay que diferenciar entre el uso como categorías socialmente determinadas por la praxis histórica y el uso como calificativos basados en principios ideológicos." - Recuerdo que ya me habías señalado esto en un diálogo que tuvimos sobre el trabajo cuando evaluábamos ciertas posiciones anarquistas anti-trabajo. Me queda claro el por qué en abstracto, pero no me queda concretamente claro el cómo. O sea, ¿podrías darme ejemplos?

ROI: Para darte ejemplos sería mejor plantear un caso concreto. Se trata de que usemos los conceptos conscientes de su contenido histórico-material, sin mezclarlos con las adjetivaciones comunes que circulan en los ambientes políticos o en la sociedad. El concepto de comunismo es un ejemplo mismo: no sería defendible si no tuviese, además de otra trayectoria histórica y política distinta a la de la praxis leninista, una significación histórico-material ligada a la supresión de las relaciones de explotación. El concepto de vanguardia es un caso similar. Otro caso sería el del término "pequeñoburgués" o "idealista", que en la jerga política dominante tienden a significar cosas ajenas a su definición histórico-material general, para identificarlos con formas de acción o pensamiento reaccionarias. Pero "pequeñoburgués" significa un punto de vista correspondiente al que la condición social de los pequeños propietarios favorece en su conciencia, y que contiene determinaciones conservadoras y parcialmente capitalistas, en todo caso sí favorables a la propiedad privada; pero de esto no se deduce que la pequeñaburguesía y sus representantes sean siempre reaccionarios o incluso que, bajo ciertas circunstancias, no puedan adherirse sinceramente a un movimiento revolucionario: significa sólo lo que significa. La materialidad social es más compleja que la mera condición social individual y así los movimientos sociales importantes suponen también una fuerza determinante sobre sus propios participantes y sobre quienes entran de un modo u otro en relación con ellos o su actividad y lucha. Otro tanto ocurre con el "idealismo": el idealismo hegeliano fue mucho más productivo que el materialismo burgués en la configuración del pensamiento de Marx, porque Hegel no hay que olvidarlo era un "idealista objetivo", un idealista histórico, por decirlo así. Desde el punto de vista del método de pensamiento, hay mucho más de Hegel que de los materialistas burgueses en Marx, sin esa influencia (¡y por supuesto la de Feuerbach!) no habría quizás ido más allá de ese materialismo rudimentario.

5

"El capitalismo, al mundializar las relaciones sociales y establecer un vínculo indeleble entre cada pueblo y el mundo, ha creado los medios externos para la verdadera unidad humana, pero no su forma. Su forma es un nuevo tipo de autoactividad humana orientada al pleno desarrollo de los individuos, y esto significa una ruptura total a la manera en que los seres humanos hemos vivido en toda nuestra historia. Significa una re-evolución de nuestro espíritu, de nuestras conciencias, integrada a una revolución social."

ROI: Más bien, no una revolución espiritual integrada en, sino la revolución espiritual como fundamento dinámico formal -*formal* en el sentido de abstracto, de vehículo, cuyo contenido variará en cada individuo, país, etc., de acuerdo con sus puntos de partida históricos, inquietudes, etc., etc.- de la revolución social. Esto significa dejar de pensar en la transformación espiritual de los individuos como algo que incumbe meramente a la esfera de lo "personal" (o sea, "privada" en esencia, tal y como se entiende lo "personal" en la conciencia dominante) y que tampoco va a ser un simple subproducto de los movimientos sociales. Significa que no sólo hay que luchar de manera abstracta contra las relaciones alienadas -aunque sea no sólo en tanto relaciones sociales, sino en su reflejo ideológico, como relaciones mentales, interiorizadas-, sino que hay que luchar contra ellas de manera concreta, cuestionando sus contenidos como ligados al nivel histórico actual -que, aunque tenga la base constructiva del futuro, hay que superar igualmente también en el plano cuantitativo- y ligados al propio carácter alienado (expresiones de la vida alienada). Por ejemplo, no se trata sólo de cuestionar el trabajo asalariado en abstracto, incluso si se intenta hacer prácticamente, p.e., luchando por reabsorber la plusvalía en el salario y anular así la explotación, intentando imponer formas de poder proletarias autodirigidas sobre la organización de la producción y la distribución; se trata además de combatir las características concretas que adopta todo el proceso de trabajo, incluidos los

métodos de trabajo, las características de los productos, la tecnología empleada, sus consecuencias ecológicas y psicológicas, etc., etc.

Es decir, se trata de elevarnos espiritualmente para poder efectuar una praxis revolucionaria concreta en el aquí y ahora. No se trata de revolucionarismo inmediatista, con “aquí y ahora” no se suprimen las mediaciones que son obligadas porque partimos de cierta base histórica (FPs, relaciones sociales, formas de conciencia, estado y nivel de conciencia y organización de la clase, etc...). Una cosa es entender que sólo se puede avanzar progresivamente, según conseguimos crear nuevas premisas históricas (p.e., según se logran mejoras en la situación de la clase y su estructuración como movimiento consciente, con algunos progresos salariales, sobre todo en la reducción de jornada, y con la organización y la conciencia más desarrolladas, que coloquen a la clase ante la necesidad de abrirse a, e iniciar, una nueva forma de praxis social latente en su necesidad de autonomía en la lucha) [y otra que] la autonomía de la lucha sólo puede desarrollarse mediante una autonomía concreta e integral y el esfuerzo constante y creciente que implica, o sea, la autoliberación real es inseparable de la conciencia “política” revolucionaria a escala general.

RICARDO: Cuando hablas de la necesidad de “elevarnos espiritualmente”, ¿a qué te refieres concretamente? Yo trabajo como asalariado y soy consciente de la alienación del trabajo, de las relaciones mercantiles que genera entre los mismos trabajadores, etc. Si no estoy en una posición donde sea posible anular la plusvalía que me extraen y la posibilidad de construir poder proletario es más que alocada en la actualidad, ¿de qué manera concreta puedo luchar? A mí sólo se me ocurren formas de resistencia individual y de “boicot sutil”, del tipo de hacer trabajo lento y a desgano, aprovechar el tiempo en que debería estar trabajando para hacer otras cosas, utilizar los recursos de la empresa en provecho propio, etc. Pero no se me ocurre ningún tipo de “lucha espiritual” contra el trabajo asalariado en el ámbito concretamente laboral.

ROI: Sólo me refería a elevarnos a la comprensión de la alienación en todos los planos, incluida la psicológica en su dimensión profunda (la psicología egoísta). Esta elevación tiene que ser espiritual en sentido amplio porque tal comprensión implica, de hecho, un autoconocimiento y una autotransformación psicológica, que sólo pueden ser, claro, el fruto de un trabajo sobre nosotros mismos. Esto a su vez nos prepara para afrontar los golpes y las resistencias que nos reservan las fuerzas sociales que se oponen al cambio, tanto por parte del capital como, especialmente, las que vienen de dentro de la clase obrera. Esto me parece un asunto más importante que concentrar nuestra atención de manera practicista, en idear formas de práctica de lucha que, en el fondo, van a ser más bien individuales o como más aisladas; todo esto puede tener su lugar si sirve para desarrollar y llevar a la conciencia antagonismos concretos latentes, pero no como una actitud de principios. Hay que abandonar radicalmente -es mi punto de vista- la concepción de la transformación social como una transformación de las dimensiones exteriores de la vida, sin que implique de manera determinante y activa una transformación interior profunda (una transformación radical de toda la psicología). Siento no ser mucho más preciso, pero es una dimensión tan amplia como la exterior -que aun hoy está acabando de ser reconocida en todos sus aspectos-. He de traducir cosas que puedan servirte, pero en general podemos continuar estas conversaciones. He de traducir los textos del Ígneo que te mencioné en mi respuesta anterior, además del texto completo de reorientación.²

6

“No es mediante una moral anarquista o mediante una ideología camaderista que va a lograrse esto; tampoco mediante una igualación artificial desde una autoridad sea ésta jerárquica o ideológica; solamente mediante la construcción de una fraternidad humana profunda, liberando todas las fuerzas creativas y rompiendo los límites de la vida dentro de la sociedad de clases, podremos construir esta nueva unidad humana. Una praxis que construya nuevas relaciones sociales que vayan mucho más allá de afirmar las necesidades animales. El proletariado sólo puede autoliberarse al superar su condición proletaria, y esta superación será intelectual y espiritual antes que económica, si bien la abolición de la mercancía y el trabajo asalariado consumirán este proceso.”

² Véase: *La lucha final es ahora*, I y II, incluidos como apéndices en Roi Ferreiro, *Hacia una autoliberación integral*, 2006.

ROI: Nosotros³, para no complicar innecesariamente, y porque existe una interdependencia, hablamos de liberación espiritual incluyendo todos los aspectos de la estructura/actividad psicológica. Este es el sentido que puede derivarse del uso, p.e., en Pannekoek. Aunque nosotros evidentemente planteamos profundizar en lo que se entiende por estructura psicológica. Pienso que esto es lo mejor, porque el énfasis no va tanto hacia el desarrollo del pensamiento como a la transformación de la dinámica psicológica de desarrollo, de impulsar una revolución interior. Esta revolución puede y debe ser la base para el desarrollo intelectual, pero sin ella éste último se estancará o tenderá fuertemente a formas ideológicas, porque carece de la energía interior libre y susceptible de dirección consciente -o sea, verdadera autodisciplina, lo que no hay que confundir con abnegación, que es una autodisciplina represiva; el énfasis lo ponemos en una autodisciplina liberadora, una "autodirección" de nuestras propias energías interiores y autodeterminación consciente de nuestras necesidades y prioridades-. Y en esencia esto es lo que persigue, visto desde un punto de vista de la "materialidad de la psique" y su actividad, el yoga en general, el resultado immanente de su práctica -aunque también aquí hay distorsiones, como señalé.

Vuelvo a señalarte, entonces, que no se trata sólo, ni esencialmente, de favorecer e impulsar el desarrollo espiritual a través de las formas de actividad sociales (división del trabajo, modo de vida), sino que esto para nosotros es la forma inmediata en que puede hacerse a nivel colectivo. Es necesario entender que esto no es suficiente, que es necesario llamar a una praxis espiritual revolucionaria, a la transformación espiritual y no simplemente el "desarrollo" de la psique tal y como existe. No se trata de un problema meramente ideológico, sino de la organización interna de la psique en la que el ego o yo "frontal" (no el yo como ser real, se entienda como se entienda -la disociación "espiritualista" entre cuerpo y alma aquí no es relevante en la práctica-) se ha autonomizado frente al ser como un todo.

El ego podríamos definirlo en términos prácticos como una "estructura directiva" de la autoactividad psíquica; sobre la base de la ignorancia, heredada a lo largo de la historia y mantenida por la sociedad alienante, a pesar de ciertos progresos en el autoconocimiento psicológico superficial, el ego opera como una estructura autonomizada. Pero esto sólo es entendible de manera práctica, cuando realmente tenemos la experiencia de que nosotros no somos "Ricardo" o "Roi" en cuanto estructuras cognitivas-volitivas formadas, como "personalidades", sino que somos nuestro ser, y más en particular nuestro "ser interior", que podemos llamar centro psíquico por su función. Normalmente vivimos de acuerdo con las decisiones de ese ego, que actúa no como órgano de autodeterminación, sino como director de todos los impulsos internos y estructurador "automático" de los mismos.

Ya se que todo esto es muy complejo. En Marx, por ejemplo, siempre hubo un repudio, especialmente en sus escritos de juventud, del egoísmo. Pero queda pendiente entender lo que es el "egoísmo" en el sentido de la alienación. La autonomización del ego es un resultado de la ignorancia y de la lucha por la existencia, ya que sin esta "superestructura" artificial no sería posible tomar decisiones que restringen ciertos impulsos y dan paso a otros, que los moldean y objetivan en función de las condiciones externas, etc.; pero es necesario superar el ego en este sentido y transformarlo en una mera expresión consciente subordinada al ser total y especialmente al ser psíquico (mejor que subordinada, hacerlo expresión de ello, hacerlo una expresión de nuestro verdadero autoconocimiento). Este egoísmo, por tanto, implica la asociación de las necesidades con el "tener" y por tanto, da sentido a lo que se entiende vulgarmente -el egoísmo en contraposición al "altruismo" (son sólo diferencias relativas, el altruismo es también en este sentido egoísmo, pero egoísmo si quieres en una forma socializada, etc.). Pero lo que se entiende por egoísmo superficialmente es insuficiente, hay que entender esa autoalienación psicológica, que con el desarrollo de la alienación social se ha extremado, hasta el punto de que los individuos ven sus necesidades como esencialmente antagónicas frente a las de los otros⁴, en lugar de entender sus necesidades como esencialmente sociales, que implican continuamente y se pueden y deben enriquecer con la interrelación social (cooperación, compartir, etc.).

³ Me refiero al Grupo de Comunistas de Conselhos de Galiza.

⁴ Es decir, como resultado de la percepción separativa immanente al ego, que crea la falsa conciencia de la separación ego-ser y de la separación yo-ellos, o generalizando entre yo y no-yo.

RICARDO: Lo que creo entender es que la revolución espiritual no sólo habla de transformación en el sentido del autodesarrollo del individuo sino de la transformación de la manera en que el individuo se desarrolla: una liberación de su energía interior y su autodirección consciente que permita no sólo continuar el desarrollo de aspectos que ya se encuentran desarrollados en determinado grado (el intelectual, por ejemplo), sino de desarrollar aspectos que no estamos desarrollando y de integrar cada uno de estos desarrollos en un solo proceso.

ROI: Si, es lo que se puede llamar un yoga, en el sentido universal del término que no creo que estés habituado a usar -normalmente, incluso se llama yoga a ciertas técnicas o ejercicios-. Yoga significa actividad espiritual dirigida a la unidad con la totalidad, empezando por nuestro propio ser profundo. Aurobindo plantea que todo es yoga: hay un yoga subconsciente en la naturaleza y el desarrollo mismo de la sociedad humana es una evolución hacia el yoga consciente. El yoga no se define por ninguna técnica, ejercicio o forma de actividad especial, Aurobindo insiste en que es una cuestión del modo en que actuamos y vivimos en nuestra cotidianeidad: podemos vivir volcados al exterior o volcados al interior y buscando una verdadera integración de ambos planos -la vida exterior y la vivencia interior-.

RICARDO: Luego hablas de subordinar al ego a nuestro ser psíquico, convirtiéndolo en una expresión de él en vez de dejar que se autonomice y nos controle. Relacionas la autoalienación egoísta a la sociedad de la supervivencia; donde cada individuo, al verse obligado a luchar por su supervivencia, ve un antagonismo entre sus necesidades y las de los demás. Esto lleva a un refuerzo del ego en nuestro yo, y si no cambiamos esta relación entre el ego y el yo, no superamos el límite que esta sociedad le impone al desarrollo espiritual. La revolución espiritual consiste en esa transformación radical de la relación entre el ego y mi ser psíquico.

ROI: Bueno, la emergencia del ego es una cuestión más que social, en el sentido de que obedece a la necesidad de discriminaciones entre las distintas prioridades de actuación para sobrevivir. Cuanto más limitadas y hostiles son las condiciones de vida, más se afirma el principio egoico. (Es interesante observar los escritos de juventud de Marx, en los que unifica la crítica del egoísmo y del trabajo alienado como polos subjetivo y objetivo del mismo proceso social. Así, el desarrollo de la alienación social y el de la alienación personal van paralelos, en lugar de disminuir el egoísmo según aumenta la riqueza social, lo cual en términos psicológicos es exactamente así, a pesar de la emergencia de cierto altruismo como el "estado de bienestar" y estas cosas.)

Así, el egoísmo actual es un egoísmo muy "materialista" en el mal sentido, pero eso no significa que no pueda existir -existe- un egoísmo altamente espiritual, que concibe todo el desarrollo espiritual como circunscrito a las necesidades propias tal y como las determina el ego. Con egoísmo, [como ya he dicho antes,] no me refiero a la oposición egoísmo-altruismo, que es relativa y no implica una superación del egoísmo. El altruismo puede ser igualmente egoísta, aunque es un egoísmo más social en la forma -puede haber altruismos que escondan alienaciones psicológicas graves, que sean compensaciones de conflictos o complejos psicológicos no resueltos, o evasiones de los problemas reales de la humanidad en favor de una autocomplacencia personal más fácil (es más fácil dar de comer al hambriento que luchar por una revolución integral).

Por lo demás, sí, eso es lo que pienso, que hay que transformar la personalidad consciente ordinaria en una expresión e instrumento del ser psíquico total. Esto no implica necesariamente un gran progreso espiritual. Implicaría tomar conciencia del ser psíquico total, con sus conflictos entre niveles (los definidos mejor por la teoría de los chakras), y conduciría así a la necesidad de la praxis espiritual específica y a la conciencia del ser psíquico central, lo que vendría a ser el núcleo de la psique (en cuyas profundidades estaría el *atman* o la centella divina, el plano trascendente de la conciencia por decirlo así). El desarrollo necesario, desde mi punto de vista, sólo iría, como *correlato* espiritual -un comunismo espiritual respecto al "otro" comunismo "material", limitado a la organización de la vida exterior- hasta una cierta conciencia del ser psíquico, indispensable para desidentificarnos del ego y reemplazar esa identificación y aferramiento al "yo" superficial por una identificación consistente y firme con ese yo interior que es conciencia-energía en sí. Este proceso lleva a la expansión del centro psíquico para que se ponga al frente, como dice Aurobindo, de toda la actividad del ser; digamos que actuamos manteniendo nuestra conciencia ligada a la sensibilidad y los impulsos de ese ser psíquico

central, que es el núcleo esencial de nuestra naturaleza: así como la naturaleza física es relativamente constante en cuanto a lo que nos define como humanos, pero es diversa en sus desarrollos y expresiones fisiológicas (estructura ósea, muscular, "carácter" hereditario, etc.), la naturaleza psíquica también es relativamente constante en su esencia, pero varía en cada individuo con su desarrollo particular. El ser psíquico central sería este núcleo esencial respecto al conjunto de la psique. Este es otro tema muy complejo, yo me inspiro sobre todo en Aurobindo, porque es el que más refleja mi experiencia y me ayuda a avanzar; él no hace esta distinción entre psíquico central y "periférico", porque no es según él exacta, ya que el llama exclusivamente psíquico a lo que aquí llamo central, y plantea que es un nivel evolutivo que ha emergido en determinado momento, no es algo que se encuentre desarrollado por igual en los individuos, es él mismo una emanación de ese *atman* o centella divina que se va desarrollando con la conciencia espiritual, no algo estático. Pero funcionalmente es el centro de la vida psíquica ordinaria, por eso yo utilizo esa terminología más próxima a la psicología occidental.

RICARDO: Yo tengo una intuición de que mi desarrollo intelectual -revolucionado desde mi primera experiencia política y vuelto a revolucionar desde mi contacto con el comunismo de consejos- por sí solo no es suficiente, y hay algo que falta. No hay un remedio puramente intelectual a la "ideologización" del pensamiento y por consiguiente a la alienación de la praxis. Mi desarrollo intelectual hasta límites antes insospechados por mí no impide que mi pensamiento pueda derivar hacia la ideología. Como decías en el foro alasbarricadas, una cosa es el desarrollo mental en el sentido de manejar y relacionar conceptos y otra cosa es el desarrollo mental en el sentido de conectar nuestro pensamiento con la acción, de desarrollar nuestra conciencia práctica. Mi desarrollo intelectual me ha permitido reconocer el peligro de las ideologías y la necesidad de superarlas, incluso la necesidad de superar el egoísmo. Pero a su vez mi desarrollo intelectual puede haber contribuido a fortalecer mi ego.

ROI: Para mí el "remedio" definitivo contra la ideologización es que la praxis se desarrolle como un todo integral, que se desarrolle un continuo autocuestionamiento interior a todos los niveles. Esto hará emerger todos los conflictos latentes, que están correlacionados, claro, con nuestra vida social. Además, creo necesario desarrollar la intuición como forma de conocimiento superior al pensamiento racional. Éste último no deja de ser necesario, pero no es la fuente. Tampoco, por otro lado, la intuición es racionalizable inmediatamente, su interpretación es compleja: lo mejor, por mi experiencia, es por un lado experimentar prácticamente con la intuición en sus diversas modalidades (también el "saber" inmediato y no racional de que debemos hacer algo concreto, ir a algún lugar, leer tal cosa, lo que sea) y por otro aplicarla de manera consciente a la resolución de problemas mentales, al análisis de la experiencia, etc. En esto no hay recetas, cada uno tiene que recorrer el camino por sí mismo. Aquí también la verificación práctica es decisiva, aunque la verdadera certeza de la verdad no viene de la práctica en sí, sino de la identificación entre el pensamiento y la intuición mental de totalidad. Sobre esto podríamos hablar mucho⁵. Pero hay que tener en cuenta que la intuición es algo no racional⁶ y, por tanto, identificarla de manera demasiado concreta con el pensamiento puede llevar a confusiones y errores; la intuición puede proporcionar una certeza limitada y nosotros no identificar correctamente a que nivel/es o campo/s de experiencia se refiere, y extrapolarla arbitrariamente a otros o deducir del pensamiento correspondiente otras ideas que son falsas. Aquí yo creo que se requiere tanto una gran apertura experimental como una gran firmeza de espíritu científico; esto, en toda la praxis espiritual.

Ciertamente, el desarrollo intelectual es, en parte, un desarrollo del ego (por otra parte, es un desarrollo de la mente en sí misma como instrumento del pensar, aumentando su potencia, su sensibilidad intuitiva, el acceso a planos de conciencia superiores que normalmente son desconocidos y de donde emerge la intuición supraracional y la capacidad para traducir esa experiencia directa de la verdad -sólo puede describirse así- en fórmulas racionales adecuadas al

⁵ Véase: Roi Ferreiro, *Hacia una autoliberación integral*, parte 2, apartados 4-6.

⁶ Lo que no significa "irracional" o contrario a la racionalidad. La intuición propiamente hablando es una forma de percepción, de conocimiento, no de pensamiento. Se puede hablar al menos de tantas formas de intuición como planos de nuestro ser, pero el énfasis relevante aquí se dirige a la intuición de la mente, cuyo carácter holístico hace que sea superior al discernimiento meramente lógico, ya que todo pensamiento determinado es por definición una abstracción fragmentaria de la experiencia. De lo que se trata es de combinar fructíferamente la capacidad intuitiva de observación y discernimiento holísticos con la capacidad determinativa (comunicativa y evaluativa) del pensamiento lógico complejo.

entendimiento común y a la solución de problemas concretos.) Pero el ego en sí no puede suprimirse en términos absolutos, ni siquiera con la realización espiritual. La cuestión, entonces, son las relaciones entre el ego y el ser, entre nuestro yo profundo y esa construcción compuesta de experiencias y pensamientos⁷. Prácticamente, por mi experiencia, sólo podemos salvar este problema mediante una praxis espiritual continuada, convirtiendo nuestra vida en un yoga, o si lo prefieres, en un proceso de autoevolución espiritual, haciendo de esto el centro de nuestra vida en lugar de las necesidades y fuerzas exteriores (que seguirán ahí, por cierto, y nos recordarán continuamente su existencia, y más según crezcamos en conciencia interior, pues crecerá también nuestra sensibilidad: este centramiento espiritual no lleva al egoísmo más que si se realiza movido por aspiraciones egoístas de bienestar personal, etc., y no como un objetivo que es al mismo tiempo trascendente, que sirve no sólo para nosotros sino también para los demás y para la vida en la tierra).

RICARDO: Intelectualmente, soy consciente de que “todos somos uno”, de que yo soy una parte indisolublemente integrada al Todo, como una gota de agua es parte del océano. Pero supongo que lo que dices es que debemos trascender esa conciencia intelectual abstracta y vivir esto de manera concreta. Veo una relación entre la revolución espiritual de la que hablas y el “volverse uno con el Universo” o alcanzar el Nirvana.

ROI: Si, claramente una cosa es la percepción de la verdad y otra la realización de la verdad. En la praxis espiritual el conocimiento teórico y el práctico también son dos cosas distintas, con la diferencia, respecto a la praxis social, que no hay mediación entre conocimiento efectivo y realización: cuando reconocemos algo verdaderamente en nuestro ser y nos identificamos con ello como un aspecto de nuestro yo total, automáticamente comienza a integrarse en nuestra psique, interconectándose con todo lo demás y transformando el modo en que fluye nuestra energía psíquica. El que esto se interprete como un fenómeno puramente físico, interacción cerebro-cuerpo físico, o se piense que hay más planos que no son directamente visibles, en la forma de una red de flujos energéticos no estrictamente “físicos” en el sentido vulgar, como plantean las tradiciones orientales de yoga o acupuntura (y hasta cierto punto la orgonomía de Wilhelm Reich, pero menos claramente), no es algo demasiado importante. La cuestión es que la efectividad práctica de todo esto es perceptible por el individuo y tiene repercusiones sobre su conducta social. Entonces, a través de la dialéctica entre lo personal y lo social que se condensa en el individuo se interpenetran y se influyen mutuamente la actividad exterior y la interior y pueden llegar a formar una unidad evolutiva recíprocamente constructiva.

A respecto del Nirvana y demás, Aurobindo plantea diversas precisiones sobre lo que se entiende en las tradiciones espirituales por realización espiritual. Existen también niveles, porque realización espiritual significa estabilizar o integrar como permanente una forma de experimentar la realidad. El nirvana sería una experiencia de paz disolvente. Existen luego experiencias del universo como una ilusión, etc. Aurobindo plantea que existen diversas experiencias espirituales trascendentes, y sobre todo dos: la identidad con el todo como un Uno estático, en el que todas las formas se presentan como apariencias, y la identidad del todo como un Uno dinámico, que sigue a la anterior, y que experimenta de manera sintética la unidad y la multiplicidad cósmica, viendo en el cosmos una autoexpresión del ser divino trascendente. Por eso para Aurobindo el sentido del yoga no es la salida del mundo, sino la transformación del mundo para llegar a cotas mayores de realización de lo divino: convierte la realización espiritual en el motor de la evolución humana tanto individual como colectiva, y se plantea como objetivo la evolución a una superhumanidad, a una especie superior a la actual en la que también haya mutado la naturaleza física (esto último situado históricamente en términos indeterminados, ya que depende de la evolución humana desde hoy. Por otro lado, esta es una cuestión que se escapa a mi experiencia, lo que no se me escapa es que el yoga integral no plantea subordinar toda la vida y niveles de nuestro ser a esa autoabsorción trascendente en el Todo o en Dios, reprimiendo y disciplinando las partes de nuestro ser que se oponen al proceso, sino que plantea que es necesario transformar y desarrollar todos los niveles de la psique para convertirlos en medios de expresión del ser divino a través de nosotros.)

⁷ Es discutible si al ego como “autoconcepto” o “personalidad” en el sentido consciente o semiconsciente no es necesario añadir la dimensión subconsciente de conflictos, represiones, alienaciones, sobre la que se levanta (véase la teoría de Wilhelm Reich sobre las 3 capas caracteriológicas, sintetizada en: Wilhelm Reich, *La revolución biosocial*, Prefacio, 2008 - Archivo del CICA.) Desde luego, esa “segunda capa” es un resultado de la escisión ego-ser, o entre capa social y núcleo natural en la terminología de Reich.

RICARDO: Yo entiendo que yo no soy "Ricardo". O sea, yo no soy la imagen que mi ego (y los demás) tienen de mí mismo. He tenido "momentos de claridad" donde he vislumbrado esto que dices. Viéndome al espejo me preguntaba ¿y éste quien es? ¿Quién es "Ricardo"? Parecía como si de repente una entidad distinta a la que me habita todos los días estuviera en mi cuerpo, y la nueva entidad no reconociera la cara que se veía reflejada en el espejo. En otras oportunidades me dio la sensación de que lo que vivía no era real, sino que era una película. Relacionándolo con lo que dices, puede ser que en aquellos momentos mi ego se hubiera "desconectado" momentáneamente. Me interesa este tema y quisiera que lo siguiéramos hablando.

ROI: Las experiencias que me describes pueden ser emergencias de tu ser psíquico central. Si lo son, habrás experimentado también una intensidad positiva en alguna forma (tranquilidad o serenidad imperturbables, probablemente). La desidentificación con el cuerpo -porque el cuerpo es parte de nosotros, pero nosotros no somos el cuerpo, sino una totalidad mayor (al margen del tema de la distinción entre cuerpo físico mortal y alma no mortal, etc.)- y con el ego, y entrar en una conciencia de testigo, que es lo que me cuentas, son importantes experiencias espirituales de transformación. Probablemente hayan supuesto una especie de "shock" o de "salto" que ha cambiado o está cambiando tu modo de ver la vida en general. Estas experiencias deberías tomarlas como un indicativo del camino de progreso, a parte de todas las percepciones nuevas, conflictos emergentes, etc., que se te presenten. Pero esas experiencias no pueden consolidarse más que a través de un proceso de autoexploración que te conduzca a la desidentificación completa con el ego y el cuerpo. Esto puede ser un proceso más o menos involuntario y espontáneo o puedes esforzarte conscientemente por abrir el camino a esa transformación.

Como eres una persona con una mente abierta y activa, la lectura unida a una aspiración de conocimiento transformador puede ser de gran provecho, aportándote a la vez conocimiento intelectual útil para comprender esas experiencias y una inspiración que haga emerger a la conciencia nuevos planos o el modo de abordar conflictos irresueltos. Por supuesto, esto no excluye nada. Mi único consejo al respecto es que lo mejor es buscar el modo de unir nuestras inclinaciones expansivas externas con esta praxis espiritual. Ambas cosas, la praxis exterior y la interior, pueden llegar a una síntesis en la lectura meditada, en la creación artística inspirada, en la contemplación dando un paseo, y prácticamente, con mayor o menor dificultad, en cualquier momento. También puedes seguir o organizarte algún tipo de rutina de ejercicios de meditación, concentración, incluso de hatha yoga, pero para mí al menos ese tipo de disciplina exterior es incompatible con mi espíritu -es desde luego bueno experimentar y hacer las cosas de vez en cuando, especialmente cuando sientas el impulso espontáneo o cuando te apetezca simplemente para variar-. Krishnamurti criticó duramente todas estas concepciones rutinarias del yoga, y Aurobindo por su lado siempre planteó que cada cual buscara sus métodos concretos. Siempre se aconseja mantener una praxis espiritual regular, eso sí. Yo por mi parte me he esforzado por convertir el yoga en el centro de mi vida y convertir así progresivamente mi vida en expresión de mi aspiración espiritual y cada actividad en parte de mi evolución interior, hacer realidad la máxima aurobindiana de "toda la vida es yoga". Este esfuerzo me ha llevado por el camino de un avance más gradual quizás, pero creo que también más sólido, ya que implica un esfuerzo transformador simultáneo hacia todos los aspectos de la vida exterior e interior, del modo de actuar así como del modo de sentir. Por eso creo que lo fundamental es que experimentes y busques lo que más se adecue a tu aspiración más profunda. Yo he intentado alguna vez cierta práctica regular de canto y meditación, pero encontré todo eso como un autoaislamiento del mundo -en teoría, no lo es, es para abrirte a la realidad del mundo, pero en términos inmediatos esa es la experiencia clara, con lo que resulta incompatible para mi impulso hacia lo social y hacia la unidad transformadora de lo espiritual y lo material-. En consecuencia, rechacé con una certeza espontánea esos métodos.

Por contarte alguna experiencia psíquica "tangible", las primeras veces que intenté meditar, en la fase pre-meditación emergió -y desde entonces, con mayor o menor duración, siempre ha sido así- la visión del flujo del pensamiento, como una nebulosa azul oscura con matices malvas y violetas, con globos pequeños que te pasan ante la vista -los ojos están cerrados, pero da igual, sabes que la visión es producto del cerebro, no de los ojos como tales- según emergen pensamientos. En tanto entro en meditación este flujo se va ralentizando hasta esfumarse. Estas experiencias, junto con una apertura del corazón (una experiencia de amor expansivo), del psíquico (un comienzo de realización de la visión del psíquico en los demás y así de nuestra identidad humana esencial que trasciende el ego -pues, si no, se queda en algo abstracto, en

una identidad con una naturaleza humana abstracta, ya que si el ego es lo dominante tiene que reinar la división y la experiencia del extrañamiento recíproco) y algunos saltos de conciencia tras un período de intensas reflexiones holísticas y esfuerzo por estabilizar mi conciencia ordinaria hacia mi interior (en esto he tenido facilidad por mi carácter introvertido desde niño). Todo esto, que se prolongó durante unos dos años [1997-98], me convenció de que existe una verdad efectiva en el yoga como instrumento de evolución espiritual e iluminación, aunque sólo pueda tener claro lo que yo he experimentado. En todo caso, no se trata tanto de un convencimiento o una certeza sino más bien de un estado de conciencia: todo eso se integra en tu ser, tu modo de experimentar la realidad, también por supuesto las relaciones con los demás y a los demás como sujetos, de manera que no es algo a lo que puedas renunciar. Siempre he dicho desde entonces que “no se puede renunciar a la conciencia”, aunque claro, me refiero a esa conciencia que es una con tu ser, no a la conciencia racional vulgar, que no tiene más asidero que mecanismos mentales.

Ha sido desde entonces mi experiencia la que me ha llevado a Aurobindo, aunque también reseñaría a Krishnamurti parcialmente como otro tipo muy interesante. He leído y he buscado en otras tradiciones, pero las he encontrado mucho más parciales o incompletas. Siempre he aspirado a esa unidad de lo espiritual y lo material, de lo personal y lo social, a un estado espiritual que al mismo tiempo fuese una plenitud exterior, sobre todo una plenitud en las relaciones humanas directas. La actividad militante en la época estudiantil -recuerda que yo me metí en formación profesional de estructuras metálicas después de acabar la enseñanza secundaria y haber pasado por el preuniversitario (rechacé la universidad por motivos de salida laboral pero sobre todo porque me di cuenta de que no estaba dispuesto ya a someter y malgastar mi inteligencia y mi energía intelectual a ese aprendizaje memorístico e irracional, que en la universidad se multiplica respecto a la enseñanza media). Pues bien, esa actividad militante me ayudó mucho, junto con ciertas relaciones personales, a hacer emerger mi aspiración espiritual, que hasta entonces era más bien una aspiración orientada sólo a “hacer el bien”. (Mi familia viene a ser católica, de modo que me obligaron a asistir a la preparación para la confirmación o catecumenado -vamos, confirmarte como católico y así poder casarte por la Iglesia-, lo que supuso 3 años de actividades “formativas” -totalmente vulgares y superficiales- sobre la doctrina católica; al final me rebelé y me afirmé conscientemente en que no estaba dispuesto a seguir la autoridad de la Iglesia -en ese momento “creía” en Dios-. Además de una forma de desarrollar mi voluntad, esa experiencia me llevó a la conclusión, vistos a mis compañeros de “fe”, que esta gente no era en su mayoría realmente cristiana, ni tenía interés serio en una vida ética siquiera, ni aspiraba a una sociedad mejor. Esto, en el curso preuniversitario, al año siguiente, me sirvió para sintetizar esa voluntad de bien y justicia con la aspiración al conocimiento que brotó gracias a los exiguos accesos a la filosofía -se enseñaba historia de la filosofía-. Quizás mi actitud contemplativa me ayudó, ya que fracasé rápidamente debido a mi repulsa al conocimiento memorístico -siempre tuve la capacidad de memorizar el día anterior al examen y salir bastante bien airoso, pero con la mayor complejidad de los estudios este método fue cada vez peor y en el preuniversitario un fracaso estrepitoso-. No conseguí pasar un solo examen de “filosofía”, pero en cambio creo que fui el único que se interesó activamente por ella. También en esta época comencé a desarrollar alguna idea política, leer a Bakunin, saber algo de Marx, etc., pero siempre superficialmente, con una lectura contemplativa desligada de cualquier expectativa práctica.)

Ya me he enrollado bastante, ¿no? Me parece oportuno que tengas una visión real de mi devenir también en este plano más espiritual, así podrás valorar críticamente también mis puntos de vista y te ayudará, espero, a desarrollar tu propia visión de ti mismo y de tu manera de afrontar el trabajo y el progreso espiritual.

7

“Las masas obreras necesitan que unos iluminados – autoritarios o antiautoritarios – les digan qué hacer y qué pensar. Necesitan que “los revolucionarios” encabecen la lucha contra los reaccionarios, los reformistas y los recuperadores. Incluso si la intención de los iluminados no es convertirse en élite dirigente del movimiento de lucha, sí serían los indicados para elaborar recetas revolucionarias o para sustituir a la clase misma en el ataque a las instituciones capitalistas. En cualquier caso, la clase obrera queda como espectadora.”

ROI: No es eso, no se trata de quedar como espectador; precisamente el problema es la “recuperación”, y este concepto es útil en particular porque implica que el “espectador” es a la vez “participante” de la reproducción de su condición de “espectador”.

Luego dices:

“Los proletarios necesitamos... tener en cuenta que las bases... son... las personas de carne y hueso en determinada posición social y que se movilizan por determinado motivo concreto.”

Aquí habría que enfatizar, también [que hablamos de las personas] “con sus formas de conciencia y *modo de ser* (estructura o modo de autoactividad psicológica de su ser psíquico total)”. Hay que abandonar el aspecto unilateral que prioriza siempre el cambio considerado en su aspecto exterior, incluso cuando hablamos de cambiar el modo de vivir. Y esto es más necesario por cuanto parece la parte más difícil, más inalcanzable, y porque es marginada por tod@s aquell@s que no aspiran sinceramente a una autoliberación/autotransformación humana integral. El concepto de autoliberación integral significa autoliberación simultáneamente material y espiritual, siendo ambos planos dos factores interdependientes y que se realimentan entre sí. En caso extremo, esto se verá -ya se ve hasta cierto punto, pero a escala muy limitada- en que antes de sucumbir a la revolución, el capital intentará mantenerse si es necesario produciendo y distribuyendo mercancías gratuitamente en masa. Si lo único que la gente quiere es tener muchas mercancías para su consumo y no tener que trabajar, estas posibilidades están implícitas en el capitalismo decadente⁸ y, por tanto, el desarrollo “materialista” burdo de la lucha revolucionaria está condenado al fracaso por situarse espiritualmente en el terreno de la dominación del capital (esto daría para mucho desarrollarlo).

8

“Para nosotros no puede haber otra ciencia que la ciencia de la praxis, pues solamente conocemos al mundo actuando sobre él. Esto requiere una relación viva entre teoría y práctica, necesitamos mantener nuestro pensamiento integralmente relacionado con lo que hacemos.

Esto precisa de un método, y aquí es donde interviene el materialismo histórico. Pero tenemos el problema de su transformación en una ideología por la mayoría de las corrientes que históricamente se han reclamado “marxistas”. Estas corrientes, la socialdemocracia original y la socialdemocracia bolchevique, han convertido al materialismo histórico en un conjunto de leyes abstractas...”

ROI: El materialismo histórico sólo puede ser una forma de pensamiento viva si es parte integrante de la praxis social efectiva (puede no ser revolucionaria por motivos externos, pero bueno). Y a partir de ahora sería mejor presuponer claramente que cuando hablamos de “praxis social” estamos implicando la correspondiente praxis personal, la unidad de lo material y lo espiritual, etc., este es siempre mi punto de vista, aunque no lo resalte muchas veces porque sería demasiado problemático, requeriría muchas explicaciones...

Todo encierra su contrario. Si las ideologías o las organizaciones tradicionales pueden cumplir en ciertas condiciones un papel revolucionario, lo hacen a pesar de su esencia y su propia actividad puede conducir no a su superación, sino al desarrollo y emergencia plena de su esencia capitalista como factor contrarrevolucionario.

El materialismo histórico es en esencia un modo de pensar, no un conjunto de axiomas (un método puede ser también un conjunto de axiomas y no por ello deja de ser un método, pero será ideológico).

Sobre el proceso de abstracción a partir de la experiencia empírica habría que desarrollar. He intentado meterme en eso con el tema de la intuición. Ciertamente, como interpretamos la experiencia desde nuestros esquemas cognoscitivos formados previamente, tendemos a “ideologizar” sutilmente la experiencia; para ser capaces del discernimiento necesario para evaluar críticamente el método teórico mismo -nuestras pautas de estructuración mental de la información y de su asociación en conceptos- hay que desarrollar la capacidad de “percibir” directamente todo esto, en lugar de asimilar todos los datos y su traducción en razonamientos

⁸ No hay que descartar el recurso de salvación del capital a la “economía improductiva”, tales como los subsidios keynesianos, la producción subvencionada y el estatismo asistencialista a gran escala, etc. O nuevas versiones de todo ello en la forma de la “responsabilidad corporativa” y demás de las multinacionales.

como un proceso automático y altamente inconsciente. Hemos de diferenciar entre lo que es la experiencia en sí y lo que es nuestra interpretación, porque la experiencia es siempre “realidad sensible asimilada”, y por tanto, “pasada”. Lo que consideramos nuestra experiencia es algo pasado y que coexiste con nuestras interpretaciones; entonces es necesario discernir las dos cosas y para ello es necesaria una capacidad de “conocimiento directo” que es la intuición. (También es necesaria a otros niveles, pero en este aspecto de evitar la “petrificación” del pensamiento es necesaria por lo dicho, desde mi punto de vista y experiencia).

Ciertamente, el punto de partida de la praxis son las necesidades y las aspiraciones humanas, tal y como están configuradas en cada momento (social-personal). No se trata de “perfeccionar el pensamiento” para mí, esto es un concepto que no es aplicable. Se trata de desarrollar la capacidad intelectual para comprender la realidad en el curso de la interacción con la actividad práctica -no de manera contemplativa⁹-. Convertir la teoría en un instrumento constitutivo de la acción sin que ello implique subordinar la acción a presupuestos teóricos, sino manteniendo una verdadera relación interactiva en la que la práctica es la fuente y el objeto del pensamiento.

Resaltaría que debe entenderse el materialismo histórico como “ciencia experimental”, con todas las consecuencias. En el debate ciencia-ideología¹⁰ he intentado delinearlas bastante, pero quizás el contexto no permitió señalar la importancia de la experimentación como tal (lo de la consideración de las teorías como hipótesis es el lado mental, pero lo más interesante es cómo abordaríamos en la práctica el proceso de “ensayarlas”, en particular en la lucha de clases, p.e., discutiendo e intentando aplicar, si así se decide, el proyecto básico de la R-GGOO, como medio de organizar y extender la lucha y mantener su dirección en manos colectivas).

[9]

“Nunca en la historia la dominación ideológica fue tan masificada y profunda como hoy. Esto exige de nuestra parte un cuestionamiento total de la realidad que debe tener en cuenta a nuestra propia actividad y a nosotros mismos como sujetos.”

ROI: Sólo hay que clarificar que este “nosotros mismos como sujetos”, nuestra visión de nosotros mismos, y por tanto, nuestra “personalidad frontal o ego”, no es más que un conjunto de identificaciones que incluye una amalgama de ideas, representaciones y autorrepresentaciones, deseos, mecanismos subconscientes generados por un desarrollo no consciente de la personalidad y fomentados por los traumas y limitaciones alienantes engendrados por esta sociedad. El cuestionamiento de nosotros mismos es el cuestionamiento de todo nuestro yo, nada está a salvo de esta crítica y esta crítica sólo tiene sentido para la transformación práctica.

Como lo expreso, en mi propia visión personal: el yoga y la revolución del futuro son inseparables. Pero igual que es necesario que la revolución devenga espiritual, también lo es que el yoga o la praxis espiritual devenga en el sentido de materializarse socialmente, de funcionar como dimensión constituyente de la praxis revolucionaria.

Bueno, he acabado. Por mí, lo demás que has resumido a tu modo está bien. Me ha gustado mucho hablar de todo esto contigo porque estaba pendiente. Me ha servido para ver la necesidad de ciertos añadidos a *Hacia una autoliberación*, que haré según lo vaya revisando. (De todos modos no voy a meterme ahí a delinear por completo el asunto de la praxis espiritual, sólo quedará a nivel de “indicio”, como una conclusión implícita. El objetivo del trabajo ahí no es específicamente ese. Realmente debería haber una parte dedicada a ello, pero me parece excesivo y complejo... quizá lo reconsidere, pero como siempre, entonces sería ponerse una y otra vez a hacer añadidos... así no hay quien acabe nada. Creo que buscaré otra solución.)

⁹ Dicho de otro modo, la “perfección del pensamiento” es completamente relativa a las formas de actividad y los fines que se persiguen. El pensamiento actual de la masa, tal como es (subdesarrollado, ideologizado, semiconsciente), es “perfecto” para mantener el autoengaño acerca de la vida real y para no interferir con el estado de ensueño que sobre esa base genera la mente autonomizada. Si no fuera por él, la situación histórica estaría clara a nivel ya individual: revolución radical o suicidio en masa, porque la vida presente es insoportable para la mayoría de la humanidad y sólo la aceptan reprimiendo su propia naturaleza psíquica.

¹⁰ Véase: Roi Ferreiro, *Hacia una autoliberación integral*, parte V, 2006.